



Review of / Reseña de: Martínez García, Ana Belén. *New Forms of Self-Narration. Young Women, Life Writing and Human Rights*. London: Palgrave Macmillan, 2020. 151 pp. ISBN 978-3-030-46419-6

Sofía BROTONS

Instituto Cultura y Sociedad

Universidad de Navarra

Pamplona, Spain

sbrotons@unav.es

<https://orcid.org/0000-0001-7180-8312>

Una serie de mujeres feministas han destacado en la última década por su activismo a través de las redes sociales, los medios de comunicación y sus propias narrativas, que han difundido ellas mismas por medio de la escritura testimonial sobre sus vidas. Lo verdaderamente relevante es que estas narrativas han servido para conformar el imaginario cultural contemporáneo y para promover causas de justicia social tanto a nivel nacional como transnacional.

En *New Forms of Self-Narration*, se plantea la cuestión del porqué algunas historias han recibido más eco que otras y también el porqué de que algunas activistas se conviertan en iconos y otras no. Este libro compone un estudio extremadamente oportuno en el contexto actual sobre la escritura testimonial de mujeres como forma de activismo por los derechos humanos. Particularmente, el libro se centra en seis mujeres jóvenes que han marcado un hito en los últimos diez años, todas ellas han difundido su mensaje a través de la escritura testimonial y, aunque provienen de ámbitos muy

distintos, guardan similitudes entre ellas. En primer lugar, son mujeres que han sufrido la violación de sus derechos cuando eran niñas, reclaman una voz colectiva, desarrollan un discurso sobre los derechos humanos, ponen el énfasis en la empatía como emoción humanitaria, vinculan su difícil situación a contextos de injusticia social y todas ellas utilizan el inglés como lengua para expresar su mensaje.

El libro se centra en explicar los siguientes seis casos de escritura testimonial: el caso de Malala Yousafzai, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2014 y cuyo ejemplo simboliza la lucha por el derecho a la educación de las niñas, así como la situación humanitaria de los desplazados; el caso de Hyeonseo Lee y Yeonmi Park, dos activistas norcoreanas que escaparon de su país y reclaman las injusticias cometidas en el régimen de Kim Jong-un, así como el trauma vivido en China y en otros países; Bana Alabed y Nujeen Mustafa, el caso de dos refugiadas sirias que representan el conflicto sirio desde dos ángulos opuestos, el fenómeno de la «Anna Frank moderna» a través de Twitter y el activismo de una adolescente con discapacidad que se convirtió en portavoz de los refugiados sirios, y por último el caso de Nadia Murad, que estuvo secuestrada por ISIS en Iraq y que alza su voz en contra de la trata así como en favor de los derechos étnicos.

New Forms of Self-Narration se divide en un total de ocho capítulos que incluyen introducción y conclusión. En el segundo capítulo, que comienza tras la introducción, se trata el primero de los casos, el de Malala Yousafzai. El capítulo presenta cada uno de los textos de Malala como ejemplo de narrativa testimonial colaborativa. Martínez García destaca aquí el tono emocional de la escritura de Malala, así como el papel de las redes sociales en su discurso. Particularmente este capítulo desarrolla la construcción y la reconstrucción de la identidad de Malala a partir de la viralización de su discurso por medio de Twitter con el *hashtag* «#IamMalala». De algún modo, la identidad de Malala se configura en ese discurso tornándose una voz testimonial colaborativa con el objetivo de promover el derecho a la educación.

El capítulo tres presenta el caso particular de Hyeonseo Lee, activista norcoreana que desarrolla su discurso de forma multimodal como una narrativa que mezcla su experiencia personal con injusticias sociales colectivas. Lee se ha convertido en una de las portavoces del pueblo norcoreano. Su voz se hizo viral en 2013 con una charla de [TED.com](https://www.ted.com), difundida en un

momento en el que las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte eran especialmente tensas. El capítulo desarrolla la cuestión de la interacción de la construcción de la identidad en el mundo *offline* y en el mundo *online*, y en cómo se produce así una única narrativa. Las memorias escritas de Lee destacaron gracias a la charla TED que se viralizó y viceversa. En el siguiente capítulo se desarrolla el caso de Yeonmi Park como complementario al anterior, ya que tanto Lee como Park comparten muchas características y el discurso que narra la historia de una niña que huye de Corea del Norte. Sin embargo, la escritura testimonial de Park destaca por redefinirse como superviviente en lugar de víctima.

El quinto capítulo habla sobre Bana Alabed, la refugiada siria que pasó a ser conocida en redes sociales como la «Anna Frank moderna». El capítulo reflexiona sobre cómo una niña de siete años logró convertirse en una voz informadora en medio de un conflicto armado. La narrativa de Alabed ha evolucionado del discurso típico del niño que sufre en una situación de injusticia a convertirse en un icono de paz y fraternidad. Tanto en el caso de Malala como en este, de Bana, destaca la importancia de la utilización de su primer nombre de pila como figura principal de representación de la identidad. Podría decir que el siguiente capítulo es el que complementa a este último. En este caso para hablar de Nujeen Mustafa, una adolescente siria con parálisis cerebral que viajó de Siria a Alemania en su silla de ruedas y se ha convertido en la portavoz de los refugiados sirios. El discurso de Nujeen se popularizó gracias a sus charlas públicas y defendiendo una narrativa que dice que los refugiados son mucho más que números.

Finalmente, en el séptimo capítulo se expone el caso de Nadia Murad, activista iraquí que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2018. Este capítulo presenta, al igual que el primero, todos y cada uno de los textos de Murad y analiza la construcción y representación de la identidad tanto a través de la escritura como de los medios de comunicación. Pese a que son muchas las mujeres que han escapado del horror del secuestro y violencia sexual por parte de ISIS, el discurso de Murad logró un mayor eco quizás gracias a la multimodalidad de su discurso.

En conjunto Martínez García muestra la recopilación de seis valiosos testimonios y de sus narraciones en primera persona con el fin de describir cómo estas jóvenes mujeres han llegado a convertirse en iconos culturales

y en representantes de grandes colectivos. Uno de los puntos en los que se profundiza es en la capacidad de conseguir que un mensaje se vuelva viral y en las características que lo hacen posible, deteniéndose en la importancia de la sinergia entre el discurso *offline* y *online*, así como en la multimodalidad. Además, por medio de estos ejemplos se acentúa la importancia del uso de nombres y etiquetas para la reconstrucción y reapropiación de la propia identidad a través de la escritura testimonial. Por último, destaca en todos sus ejemplos la importancia de la empatía como estrategia narrativa para fortalecer el discurso y lograr que el mensaje se vuelva global.

En definitiva, este libro constituye una acertadísima exposición de seis casos de mujeres jóvenes cuyas historias y discursos representan una realidad mediática actual del surgimiento de un feminismo activista a través de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y la difusión de sus propias palabras escritas.